

Te odio, pero te quiero: la familiaridad, una brecha para el encuentro afrodescendiente en República Dominicana

I Hate You, But I Love You: Familiarity as a Gap for Afrodescendant Encounter in the Dominican Republic

Juan Luis Corporán¹
Santiago Gallur²

Resumen | La investigación tiene como objetivo describir la existencia de prejuicios raciales hacia la población migrante haitiana que vive en la zona de indagación. Busca comparar cuatro barrios de la Ciudad de Santo Domingo de Guzmán, en República Dominicana, con características diferenciadas por niveles de pobreza, de cara a describir la presencia de prejuicio hacia la población haitiana afrodescendiente. La metodología se centra en la aplicación de un cuestionario, a jefes de familias, con arraigo en el barrio, basado en la escala de prejuicio sutil y manifiesto, diseñada originalmente por Pettigrew & Meertens (1995) y contextualizada y adaptada a partir de versiones en castellano (Gómez-Berroca & Moya, 1999; Rueda & Navas, 1996; Cárdenas, 2007). Se utilizó una muestra de 236 participantes. Se efectuó una prueba de consistencia y dos análisis factoriales, que agruparon las variables en cuatro componentes. Los resultados muestran que hay diferencias significativas en la percepción prejuiciada sobre la población afrodescendiente haitiana entre las dos zonas, también muestran la percepción de familiaridad y cercanía a familias haitianas que viven o se ganan la vida en los barrios, que se abre como oportunidad para el encuentro y la reducción del conflicto.

Palabras clave | Prejuicio sutil; prejuicio manifiesto; discriminación; racismo, barrio, Dominicana.

Abstract | The research aims to describe the existence of racial prejudices towards the Haitian migrant population living in the investigation area. It seeks to compare four neighborhoods in the City of Santo Domingo de Guzmán, Dominican Republic, with differentiated characteristics in terms of poverty levels, in order to describe the presence of prejudice towards the Afro-Descendant Haitian population. The methodology focuses on the application of a questionnaire to heads of households rooted in the neighborhood, based on the subtle and overt prejudice scale originally designed by Pettigrew & Meertens (1995) and contextualized and adapted from Spanish versions (Gómez-Berroca & Moya, 1999; Rueda & Navas, 1996; Cárdenas, 2007). A sample of 236 participants was used. A consistency test and two factorial analyses were performed, which grouped the variables into four components. The results show significant differences in prejudiced perception of the Haitian Afro-Descendant population between the two areas. They also demonstrate the perception of familiarity and closeness to Haitian families living or making a living in the neighborhoods, which presents an opportunity for encounter and conflict reduction.

Keywords | Subtle prejudice; manifest bias; discrimination; racism, neighborhood, Dominican.

¹ Filósofo, sociólogo e investigador social. Sub- director técnico de Ciudad Alternativa, República Dominicana. jlcorporan@gmail.com

² Doctor en Historia Contemporánea y de América Latina y en Comunicación e Información. Profesor Pleno categoría III del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), Coordinador del Doctorado en Comunicación y Educación en Entornos Virtuales y del Doctorado en Ciencias Sociales del INTEC. santiago.gallur@intec.edu.do

Introducción

El prejuicio racial es un tema complejo en la República Dominicana (RD), tanto desde el punto de vista de autopercepción, como en el plano de los prejuicios raciales hacia otros. Se percibe un rechazo hacia personas de rasgos característicos de las poblaciones afrodescendientes, sean estos nacionales o extranjeros (Bautista, 1985); es decir, a personas de origen africano que viven en las Américas y en todas zonas de la diáspora africana por consecuencia de la esclavitud, habiéndoseles denegado históricamente el ejercicio de sus derechos fundamentales (Naciones Unidas, 2021). Tal situación es grave, pues según datos de la Cooperación Española en Cartagena de Indias, el 80% de la población dominicana en el año 2017 era afrodescendiente (Losilla, 2020).

Los esfuerzos para generar estadísticas en la RD, referida al tema racial, son espinosos, pues es un tema muy sensible en la población. De hecho, con solo la ubicación de una pregunta relacionada con la racialidad en el Censo Nacional de Poblaciones 2022, diversos grupos de influencia sobre el gobierno plantearon que eso responde a planes que afectan negativamente a la nación y que, de llevarse a cabo, se estaría echando a la basura 4,000 millones de pesos (Castillo, 2022).

Desde el año 2013, la encuesta de Latinobarómetro en RD, añadió la pregunta de la percepción racial y señala que, en promedio (desde el año 2013 al 2018), cerca del 39% de las personas dominicanas se identifica como “india” o “mestiza”, el 23% como “mulata”, el 17% como “negra” y el 14% como “blanca” (Latinobarómetro, 2018, como se citó en UNFPA, 2021). Se trata de una brecha importante entre los datos aportados por la Cooperación Española de Cartagena de Indias y los resultados de Latinobarómetro. En una encuesta similar realizada por UNFPA (2021) resultó que el 45% de los encuestados se consideró indio, el 18% blanco (incluyendo variantes como claro y oscuro), el 16% se autoconsideró moreno, el 9% mulato y solo el 8% de la población se consideró negro.

Estos datos pudieran estar mostrando dificultades en la concepción de la identidad dominicana, que es tema de debate en escenarios académicos del país. De acuerdo con Serna (2010), con el objetivo de negar las raíces africanas, en varias ocasiones en la historia se han creado narrativas que destacan e incluso romantizan los aportes culturales y materiales de las poblaciones originarias de la isla, de modo que se ha construido la noción de que la cultura taína forma parte de la identidad nacional “original”.

Esta negación ha traído consigo un rechazo sistemático a la identidad afrodescendiente que se ha cifrado en un antihaitianismo, con consecuencias funestas (Bautista, 1985). Así, en el ámbito histórico pueden rastrearse discursos de genocidios que llegan hasta la actualidad. Una simple búsqueda en la historia verifica que, en el 1937, durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) alrededor de 25,000 personas, en su mayoría de origen haitiano, dominicano y domínico-haitianos, fueron asesinadas. Una matanza de población afrodescendiente, que se prolongó por varios meses, y se desplegó especialmente por las provincias fronterizas, sin excluir núcleos urbanos y zonas rurales del Norte del país, como Puerto Plata y Santiago (Hintzen, 2017).

La matanza se justificó, plantea la autora, con un discurso que hasta hoy persiste, de defensa de la patria y su soberanía ante una supuesta “invasión pacífica” extranjera, que corrompía en sus principios, valores y racialidad, la supuesta “dominicanidad”. Ese discurso, legitimador de muerte y xenofobia, se reactualiza constantemente y permanece vigente en los imaginarios, discursos y prácticas sociales gracias a influencias de medios de comunicación (Amézquita, 2009) y en textos escolares (González, 2019).

Estos imaginarios tienen un poder enorme en la realidad. Lister (2018) afirma que “se proponen y aprueban un conjunto de leyes, normas ministeriales, sentencias judiciales, decretos administrativos, la constitución misma y órdenes no escritas en las que se materializan diferentes formas del racismo desde instancias del Estado” (p.6). Del mismo modo, Lozano (2008) destaca que este debate es usado con fines electorales, dado que con solo acercarse el período “se presentan propuestas de reformas a leyes, se producen deportaciones, se publican artículos en los periódicos que señalan la gravedad del peligro haitiano” (p.67).

De hecho, en RD, en los últimos meses se ha recrudecido el rechazo a la población haitiana. La situación política y económica de Haití ha puesto presión sobre la frontera y ha expulsado una gran parte de la población, que corre de la violencia ejercida por grupos armados, hacia distintos países, sobre todo hacia esta media isla. Esto ha hecho que se retome el discurso de la invasión pacífica, ante la eminente campaña electoral venidera.

Un discurso agresivo, políticamente efectivo, que se vuelve más álgido ante momentos pico, como el electoral, pero poco fundamentado en términos académicos (Gallur-Santorun & Arias-Arias, 2021). El discurso de rechazo de la cúpula política o de líderes de opinión ha sido profundamente estudiado, sin embargo, no se encontraron estudios de cómo se percibe en el barrio, que es el espacio, en la actualidad, de mayor encuentro y convivencia entre inmigrantes haitianos y sus vecinos receptores.

El objetivo del estudio es describir la existencia de prejuicios raciales en cuatro barrios del Distrito Nacional, capital de la RD, y comparar esas percepciones según la condición de pobreza de los barrios, para identificar si existen diferencias significativas. En ese orden, se trabajó en la construcción y la prueba de hipótesis para verificar la existencia o no de diferencias significativas utilizando pruebas estadísticas.

Aspectos metodológicos y precisiones teóricas

Hipótesis

Se parte de la hipótesis: “existen **diferencias significativas** en la percepción prejuiciada sobre la población afrodescendiente haitiana entre jefes de familia de los barrios Domingo Savio y Capotillo (de bajo nivel socioeconómico) y Gascue y Ensanche Naco (de alto nivel socioeconómico), en el Distrito Nacional, entre los meses marzo-abril 2023.

La hipótesis planteada se basa en una comparación de dos grupos endógenos que permitirán hurgar sobre la percepción prejuiciada hacia la población exógena haitiana en dos zonas del Distrito Nacional, diferenciados por medio a los valores de pobreza,

medidos por el Índice de Calidad de Vida (ICV).

La perspectiva que se maneja es la de la identidad social, que concibe el prejuicio como resultado de la diferenciación endogrupo versus exogrupo (Brewer, 1979; Allport, 1971). Esta perspectiva distingue dos principios fundamentales: la categorización social, que pretende reducir las diferencias percibidas dentro de un grupo social o endogrupo y agudizar las diferencias con relación al exogrupo. De aquí la diferencia grupal, que demuestra que las personas son de unas categorías sociales (endogrupo) y no de otras (exogrupo).

La hipótesis planteada consta de una sola variable, la racial, abordada desde el punto de vista de los prejuicios (diferencia grupal). Se utiliza la variable niveles de pobreza, medidos a través de Índice de Calidad de Vida (ICV) par la identificación de la categoría social.

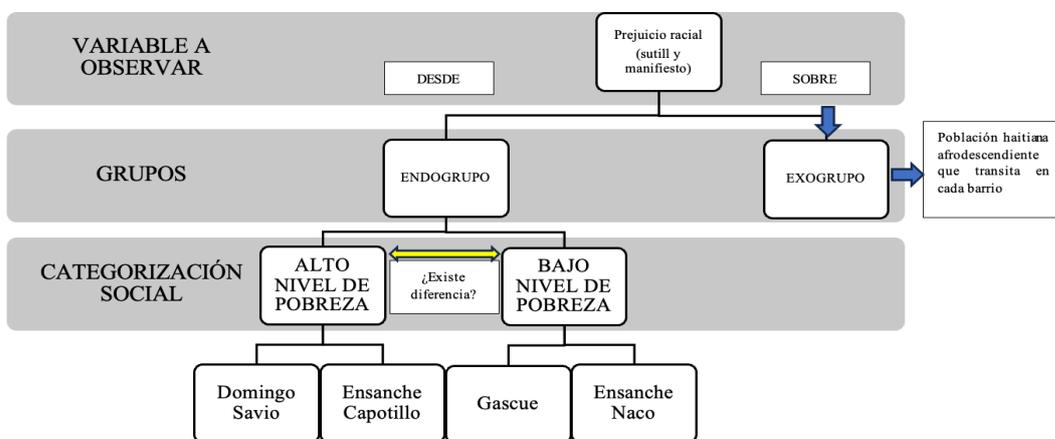
Prejuicio racial

En relación con la variable prejuicio racial, se abordó desde el punto de vista de la percepción de dos endogrupos, conformados por cuatro barrios, hacia el exogrupo. Allport (1977) definió el prejuicio intergrupal como una valoración negativa o antipatía sin evidencia suficiente, hacia un grupo social determinado o hacia un individuo por el solo hecho de ser miembro de dicho grupo, basado en la generalización errónea e inflexible que puede ser sentida o expresada.

Entiéndase aquí como endogrupo al grupo social con el cual una persona se identifica psicológicamente como miembro. En este orden, la unidad de análisis fue la familia del barrio, como espacio de pertenencia. Por otro lado, el exogrupo, fue la población haitiana afrodescendiente (hacia quien estaría dirigido el prejuicio) que vive o transita en las zonas donde vive el endogrupo elegido.

Figura 1:

Explicación gráfica de la hipótesis



Fuente: construcción propia

Según Teixeira (2008) se debe ir con cuidado en cualquier tipo de estudio que quiera afrontar el tema racial, pues hoy día existen diversas formas de expresarlo, en contraste con las formas abiertas que tradicionalmente solía expresarse. “Estas parecen estar siendo sustituidas por actitudes menos evidentes, que reproducen actitudes discriminatorias, sin, entretanto, confrontar las normas sociales de la indeseabilidad del racismo” (p. 277).

Pascale (2010) afirma que, aunque hoy día perdure el racismo clásico, las estadísticas apuntan a que ha disminuido; sin embargo, se detectan nuevas formas de racismo, más encubiertas y simbólicas.

La academia, desde los años setenta, ha estado diseñando nuevos instrumentos para captar el fenómeno, a los cuales le ha categorizado con intangibles, bastante sugerentes, con pequeñas variantes, que expresan la forma, cómo en diferentes países continúan, a veces de formas muy sutiles, discriminando a los grupos externos: racismo simbólico, racismo moderno, racismo ambivalente e infra-humanización, etc. (Navas et al., 2012)

Tabla 1

Definiciones de racismo a partir de investigaciones realizadas para detectar el nuevo racismo

No	Tipo	Definiciones
1	Racismo simbólico	Percepción por parte del grupo dominante de que los negros representan más una amenaza simbólica para los valores de la cultura de dicho grupo que una amenaza económica concreta) (Kinder & Sears, 1981, como se citó en Teixeira, 2008).
2	Racismo moderno	“Se trataría de personas que creen que la discriminación es un asunto del pasado y que las minorías están presionando con mucha fuerza y rapidez para instalarse en lugares en los que no son queridos” (McConahay, 1986, como se citó en Cárdenas, 2007, p.256).
3	Racismo ambivalente	“...se expresa en forma similar al simbólico y moderno, pero aquí se activa con la experimentación en un conflicto emocional entre sentimientos negativos y positivos hacia determinados grupos raciales” (Katz, 1981, como se citó en Pascale, 2010; p.63).
3	Racismo aversivo	El respeto y creencia de los principios igualitarios para todas las razas, pero demostrando una aversión personal hacia las minorías (Gaertner & Dovidio, 1986, como se citó en Pascale, 2010).
4	Infra-humanización	En este “las personas tienden a infrahumanizar en la medida que le atribuyen una mayor esencia humana al grupo de pertenencia que a grupos externos. O sea, el endogrupo se atribuye a sí mismo la esencia humana” (Pascale, 2010, p. 64).
5	Ontologización	“Separa a determinados grupos humanos de su propia especie y anclarlos en la naturaleza animal” (Roncarati et. Al, 2009, como se citó en Pascale, 2010, p.65). La diferenciación es biológica.
6	Hetero-etnización	Se caracteriza por separarse del grupo discriminado resaltando marcadas diferencias culturales (Vala et. Al, 2009).

Fuente: construcción propia

Estas teorías han permitido diseñar herramientas para capturar la percepción del racismo en la sociedad, tanto de las formas o maneras más burdas, hasta las más sutiles de las discriminaciones, dirigidas a los grupos convivenciales.

En el intento de recoger estas discriminaciones raciales se conocen varios estudios que han utilizado la Escala para Racismo Moderno (ERM), que cuenta con diez incisos que conforman dos dimensiones teóricas altamente correlacionadas: “amenaza o temor” u “apoyo o cooperación”. Esta escala se ha empleado en varios estudios en Europa, Norte América e Hispanoamérica. En Chile y Brasil se han llevado a cabo en varias investigaciones para conocer el desempeño de la EMR en estudiantes universitarios. En Colombia se utilizó para conocer la actitud de la población ante los grupos afrodescendientes endógenos y en estudiantes de medicina en una universidad local (Cárdenas, 2007; Pascale, 2010; Cárdenas, 2007).

Para el racismo moderno, visto en el acápite 2, de la Tabla 1, García et al. (2003) este tipo de racismo se basa en la creencia de que los exogrupos negros no respetan los valores tradicionales y se están aprovechando de la discriminación positiva para conseguir sus propósitos de mejor trato.

En ese sentido, plantean los autores, “las nuevas formas de prejuicio siguen estando ligadas a la manifestación de sentimientos negativos hacia el exogrupo, aunque con ciertas matizaciones” (p.138). Estos sentimientos, de alguna forma, son negados, pero ahí están, ya no son tanto el odio o la hostilidad franca, como lo era en racismo tradicional. Se trata de manifestaciones más sutiles y, aunque invisibilizadas, sentidas por el grupo exógeno. El grupo endógeno la suele declarar como una “cierta incomodidad, inseguridad e incluso miedo, que conducen a la evitación del contacto con los miembros del exogrupo” (Dovidio et al., 2010; Pettigrew & Meertens, 1995, como se citó en García et al, 2003, p.138).

Pettigrew y Mertens (1995) diferencian entre prejuicio manifiesto y sutil. El primero es la forma tradicional (vehemente, cercano y directo), mientras que el segundo es la forma moderna (frío, distante e indirecto), la cual se expresa de manera simbólica apoyando las actitudes sociopolíticas que preservan la desigualdad racial. Este último, se vincula al rechazo socialmente aceptado de las minorías, ya que utiliza argumentos o razones camufladas como el cuestionamiento del uso de la asistencia sanitaria o la escolaridad de los miembros del exogrupo.

Del mismo modo que el ERM, se ha utilizado en América Latina la escala de Prejuicio Manifiesto y Sutil, de Pettigrew y Meertens (PMS) y combinaciones de ambos. Los cuales, han sido verificados en su robustez, utilizando pruebas estadísticas de consistencias (García et al., 2003; Cárdenas, 2007; Segura-Robles et al., 2016; Lins et al., 2007). Con lo cual, se han elegido variables que, por medio a métodos estadísticos, han dado resultados concretos que permiten describir las características y realidades de los endogrupos, en relación con la percepción racial referente a exogrupos en territorios determinados. Se utilizará para los fines de este estudio, la medición del perjuicio manifiesto y sutil.

Método

El criterio de selección de los endogrupos fue la pobreza. Se toma como fuente el Mapa de Pobreza (2014), por ser la única fuente de medición de pobreza en RD, representativa a nivel de los barrios. En este sentido, este reportó que en el Distrito Nacional persiste un 26.7% de los hogares (77,081 unidades) en estado de pobreza general, de los que 4.7% (13,446 hogares) se encontraban en pobreza extrema. Ahora bien, esta situación de pobreza no es homogénea, existen diferencias sustanciales entre los distintos barrios en la ciudad capital, como se verá a continuación.

A partir de estos datos, se formaron dos endogrupos con cuatro (4) barrios del Distrito Nacional, con sensibles brechas en los niveles de pobreza. Como se puede ver en la Tabla 2, mientras que los hogares pobres de Gascue no alcanzan el 2% y del Ensanche Naco no llega al 5%, en los casos de Capotillo (56.9%) y Domingo Savio (68.7%) sobre pasa 50% de pobreza según el Mapa de Pobreza 2014. Esto permitirá, que, a partir de una muestra, se pueda comparar la percepción de racialidad de dos poblaciones en condiciones de pobrezas disímiles.

Para la medición de la pobreza, en el año 2014, se utilizó la data del IX Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010 (CNPV 2010). Por ello se implementó la metodología de estimación del Índice de Calidad de Vida (ICV), el cual se basa en la utilización de variables que miden, desde una perspectiva multidimensional, los niveles de pobrezas estructurales en el hogar, tales como: la materialidad de la vivienda, el hábitat, los servicios, el hacinamiento, la educación y el nivel de dependencia familiar (Morrillo, 2014).

Tabla 2

Hogares pobres de los barrios Domingo Savio y Gascue, según el Mapa de Pobreza 2014

Conglomerado	Nombre del barrio	ICV Promedio	% Hogares pobre I	% Hogares pobres	Total de Hogares
Endogrupo 1	Ensanche Naco	94.6	0.5	4.3	3,634
	Gascue	94.8	0.1	1.8	4,433
Endogrupo 2	Ensanche Capotillo	80.9	12.1	56.9	10,045
	Domingo Savio	78.4	18.2	68.7	12,965

Fuente: Mapa de Pobreza de la RD 2014

Otro elemento de mucha importancia para la selección de los grupos ha sido la diferencia entre contacto entre los grupos (exógeno y endógeno), dado que las cifras del CNPV 2010 presentan mayor afluencia de haitianos viviendo en los barrios Domingo Savio (1,390) y Capotillo (1,267), mayor que las que viven en Ensanche Naco (48) y Gascue (75).

Muestreo

La población objeto de estudio o universo (N) fueron los-as moradores-as adultos-as de los barrios, jefes de familia, que tiene más de 5 años residiendo en la zona de referencia, en edades de 18 en adelante. Está conformada por 4,421 jefes de hogar en el barrio de Gascue; 3,622 en Ensanche Naco; 12,899 en el barrio de Domingo Savio y 9,959 en el barrio Capotillo.

Los participantes (n) se seleccionaron, por medio del uso de fórmulas de un muestreo por conglomerados. En los cuales participaron 256 adultos con características similares a la muestra, o sea: moradores adultos de los barrios, que ocupan la jefatura de familia, tienen más de 5 años residiendo en la zona de referencia (barrio Domingo Savio, Capotillo, Ensanche Naco y Gascue), a partir de los 18 años en adelante. Pero, además, se respetó la proporcionalidad, a partir de los porcentajes poblacionales de los cuatro barrios.

Cada endogrupo funcionó como un conglomerado o clúster. De modo que, se aplicó la fórmula a cada uno y luego se dividió porcentualmente, a partir de la población de cada barrio. Para ello, los padres o madres, jefe de familia, fueron seleccionados intra-endogrupo (Domingo Savio, Capotillo, Ensanche Naco y Gascue) de forma aleatoria, atendiendo los siguientes parámetros:

Tabla 3

Muestra seleccionada por edad y barrio

Edad	Endogrupo 2				Endogrupo 1				Total	
	Capotillo		Domingo Savio		Gascue		Naco			
De 15 a 24	9	15.00%	6	5.88%	2	2.90%	0	0.00%	17	6.64%
25 a 39	20	33.33%	37	36.27%	20	28.99%	7	28.00%	84	32.81%
De 40 a 59	19	31.67%	34	33.33%	27	39.13%	15	60.00%	95	37.11%
60 o mas	12	20.00%	25	24.51%	20	28.99%	3	12.00%	60	23.44%
Total	60	100.00%	102	100.00%	69	100.00%	25	100.00%	256	100.00%

Fuente: construcción propia

Dado de la heterogeneidad del territorio, fue necesario recurrir a dos metodologías distintas de levantamiento, en consecuencia, la muestra terminó siendo por conveniencia. Por un lado, en los barrios de Domingo Savio y Capotillo (endogrupo 2), el levantamiento se valió de encuestadores. El el caso de los barrios de Gascue y Ensanche Naco (endogrupo 1) se recurrió a las Juntas de Vecinos que existen en este conglomerado y aunque se mantuvo el valor numérico y las características planificadas de la muestra, la distribución no se pudo realizar de forma aleatoria.

Instrumento

Para la elaboración del instrumento, además del acápite sociodemográfico, se adaptó la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de la versión original de Pettigrew & Meertens, compuesta por 21 ítems (11 para la expresión manifiesta o tradicional y 10 para

la moderna o sutil) que han funcionado en diferentes litorales, pero con importantes modificaciones para el contexto dominicano. En tal sentido, para la realización de las modificaciones se revisaron ejercicios semejantes, del contexto latinoamericano, que fueron realizadas por Cárdenas et al. (2007) y Del Castillo et al. (2003), Muller & Etchezahar (2017).

La elección de este instrumento se debe a que, a pesar de ciertas limitaciones y críticas padecidas en cuanto a sus fundamentos, se considera que sigue siendo un instrumento fiable y de amplia utilización internacional, sobre todo en los últimos años en América Latina.

La mecánica utilizada fue que, a los participantes seleccionados, además de las preguntas introductorias, se les realizó 21 preguntas con un formato estándar de respuesta tipo Likert de cinco puntos, en la que se les requirió su grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos, utilizando una escala de respuesta de (1= completamente en desacuerdo; 5= completamente de acuerdo), atendiendo la lógica de García, et al (2003). De este modo, “la puntuación potencial en el instrumento en su totalidad podría alcanzar un máximo de 105 y un mínimo de 21” (Fernández-Castillo & Fernández, 2006, p. 331).

Procedimiento para la validación y análisis

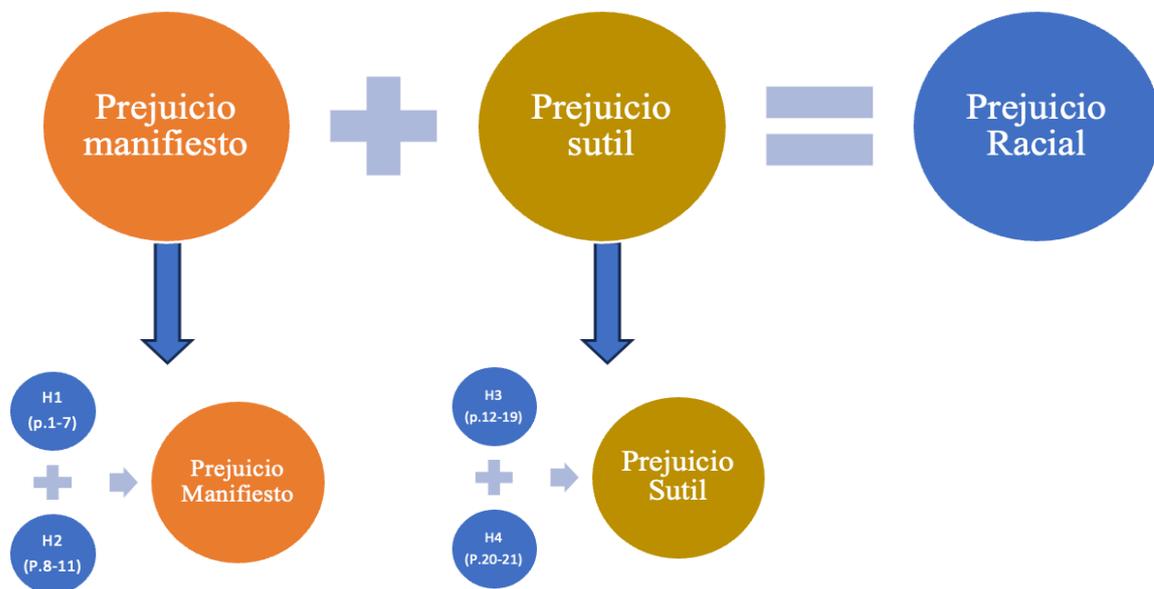
Previo al levantamiento se realizó una prueba de fiabilidad y consistencia con un levantamiento inicial de 20 personas (10% de la muestra) y se mejoró la redacción de algunas de las preguntas adaptadas. En este sentido, los niveles de consistencia interna estadísticos evaluados a través del estadístico alfa de Cronbach resultaron muy buenos, tanto para la dimensión de prejuicio global ($\alpha = 0.91$) como para las dimensiones de prejuicio manifiesto ($\alpha = 0.94$) y sutil ($\alpha = 0.92$). Una vez realizado el levantamiento se volvió a realizar la misma prueba de alfa de Cronbach y se obtuvieron valores suficientemente sólidos, incluso superiores a otros estudios revisados. En este orden, el prejuicio global obtuvo valor alto de $\alpha = 0.90$, el prejuicio manifiesto mostró un $\alpha = 0.84$ y el sutil $\alpha = 0.85$.

Resultados

Para obtener los resultados, luego de revisar los valores más relevantes, se realizaron dos análisis factoriales, con el propósito de reducir el número de variables, utilizando el software estadístico SPSS 27: uno para el prejuicio manifiesto y otro para el prejuicio sutil. En cada una de las variables se generaron dos factores que se convirtieron en hipótesis de trabajo (H1, H2 para el prejuicio manifiesto; H3, H4 para el prejuicio sutil), teniendo en cuenta la hipótesis original, con el propósito de profundizar de la comparación del endogrupo 1 (Gascue y el Ensanche Naco) y el endogrupo 2 (Domingo Savio y Capotillo).

Figura 2:

Composición de la variable prejuicio racial



Fuente: construcción propia

El análisis de los resultados fue guiado a través de las subvariables que componen el prejuicio racial, realizando siempre la comparación entre los endogrupos a fin de comprobar la hipótesis general del estudio.

Prejuicio manifiesto

El prejuicio manifiesto hace referencia a todas aquellas formas de expresión de actitudes negativas directas y hostiles hacia los miembros del exogrupo. Así, las once preguntas que componen la escala manifiesta fueron introducidas como variables en el análisis de componentes principales, con rotación Varimax y se obtuvieron pruebas de medida de keiser-Meyer-Okin de adecuación de la muestra, que arrojó un valor significativo de 0.859 y Chi-cuadrado en la prueba de Esfericidad de Bartlett de 490,627 con $p < 0.00$. Del mismo modo, la matriz de imagen aportó un buen coeficiente de adecuación muestral para cada uno de los ítems.

Los resultados obtenidos muestran una estructura de dos factores (Factor 1 y Factor 2) que agrupan el 48.68% de la varianza acumulada en la suma de saturaciones (ver tabla 4) y aunque el valor es bajo, tiene lógica en relación con la teoría.

Tabla 4

Análisis factorial de prejuicio manifiesto

	Matriz de componente rotado ^a	
	Componente ^b	
	Factor 1	Factor 2
Raza	0.699	
Desempleo	0.692	
Desconfianza	0.672	
Defensor	0.606	
Problema	0.549	
Parturienta	0.513	
Unidad	0.498	
Pariente cercano		0.796
Jefe		0.771
Pareja		0.693
Pariente lejano		0.571

Método de extracción: análisis de componentes principales.

El primer factor está relacionado con el tema de las **políticas públicas**. La literatura le ha llamado **amenaza realista**, la cual está vinculada a la percepción de competición entre endogrupo y exogrupo por recursos escasos como el empleo, los servicios sociales, la educación o la sanidad (Ybarra & Stephan, 1994, como se citó en García et al., 2003). Relacionadas con este factor las variables rotadas fueron: raza, desempleo, desconfianza, defensor, problema, parturienta y unidad (ver Tabla 4)

A partir de este factor se acota la hipótesis H1: no existen diferencias significativas de la percepción prejuiciada, relacionada con las políticas públicas, sobre la población afrodescendiente haitiana entre jefes de familia del endogrupo1 y jefes de familia del endogrupo 2. Como se observa en la tabla 6, se rechaza la hipótesis nula, lo que significa que la evidencia sugiere que existe diferencia significativa entre los grupos frente a esta llamada amenaza realista.

Sobre este factor, es llamativo ver que mientras que en el endogrupo1 el 35% de los encuestados entiende que la población haitiana está sustituyendo o es una amenaza para la población dominicana en relación con el acceso al trabajo, en el endogrupo 2, más pobre, un 56% lo percibe así. Siendo neutro el 11% del endogrupo 1 y 7% del endogrupo 2, mientras que dicen estar en desacuerdo a esta sustitución o amenaza el 54% del endogrupo 1 y el 37% del endogrupo 2.

Del mismo modo, la población en general percibe la acogida de las parturientas en los hospitales como una dificultad para la inversión en políticas públicas que restringen los derechos de la población endógena. Aquí no se encontró diferencias significativas, pues en ambos endogrupos (1 y 2) el 46% lo percibe así y la diferencia en la neutralidad es muy poca de dos puntos porcentuales, siendo mayor la del endogrupo 2 (19%). En rela-

ción con estar en desacuerdo, el endogrupo 1 está por encima con dos puntos (37%).

En relación con las acciones del gobierno en favor de la población migrante haitiana, existe la percepción de que el gobierno está haciendo demasiado por los haitianos y que son ellos los que deben resolver sus problemas, sin necesidad de que otros países les ayuden. De forma que, RD no debería invertir tiempo ni dinero en estos asuntos. En ese tenor, un 38% del endogrupo 1 y un 52% del endogrupo 2 dijeron estar de acuerdo con esta aseveración. No existen diferencias significativas en la neutralidad con 9% y 7% respectivamente, mientras que, si existen diferencias en estar en desacuerdo, dado que el 53% del endogrupo 1 dijo estar en desacuerdo y solo un 41% del endogrupo 2 dijo estar en desacuerdo.

El segundo factor, pudiera relacionarse con amenaza-rechazo, lo cual refleja la tendencia al alejamiento o incremento de la distancia social, la presencia de valores negativos e incluso la percepción de intimidación o peligro en las interacciones con el grupo cultural o racial minoritario. En él se rechazan las relaciones cercanas como el matrimonio o familiarizarse con alguna persona del grupo exógeno en cuestión. Este componente está constituido por variables que contienen cargas factoriales que varían entre 0.57 y 0.80). Relacionadas con este factor las variables rotadas fueron: pariente cercano, jefe, pareja, pariente lejano.

A partir de este factor se acota la hipótesis H2: no existen diferencias significativas de la percepción prejuiciada relacionada con la familiaridad sobre la población afrodescendiente haitiana entre jefes de familia del endogrupo 1 y los jefes de familia del endogrupo 2. En este caso, en la tabla 6 se observa que se acepta la hipótesis nula y por lo tanto la evidencia sugiere que no hay diferencia significativa entre los grupos endógenos frente a la llamada amenaza rechazo.

Así con el tema de familiaridad o intimidad con la población haitiana que vive en los barrios, por ejemplo, con relación al empleo, al 68% del endogrupo 1 y al 73% del endogrupo 2 no le importaría tener un jefe haitiano, siempre y cuando este sea un buen jefe y solo el 21% del endogrupo 1 y el 23% del endogrupo 2 estarían en desacuerdo, siendo neutro el 11% y el 4% respectivamente.

En este mismo orden de ideas, en relación con emparentarse, al 70% del endogrupo 1 no le importaría que un pariente de ellos, el más cercano, se casara con una persona haitiana y el 67% no le importaría si esa familia tiene un hijo con rasgos característico de la población haitiana. Muy similar resultó con el endogrupo 2, dado que el 72% estaría dispuesto a casarse con una persona haitiana y al 69% no le importaría si ese familiar procreara vástagos con rasgos característicos de la población haitiana.

Prejuicio sutil

Este tipo de prejuicio trata de una forma sutil o latente de expresar el prejuicio, dado que persisten ciertos sentimientos negativos hacia los exogrupos raciales, y la explicación de la discriminación hacia ellos apelando a causas no raciales, como la violación de determinados valores o su implicación en actos delictivos.

Las pruebas realizadas mostraron un valor significativo, que acepta el análisis factorial. En este orden, la prueba de esfericidad de Bartlett arrojó un Chi-cuadrado muy

bueno de 576,686, con 54 grados de libertad, y p valor de 0.00. Del mismo modo la prueba KMO (Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo) aportó un alto valor de 0.89.

Tabla 5

Análisis factorial de prejuicio sutil

	Matriz de componente rotado ^a	
	Factor 1	Factor 2
Costumbre	0.828	
Distintos	0.772	
Esfuerzo	0.770	
Higiene	0.747	
Diferentes	0.719	
EsfuerzoB	0.715	
Normas	0.690	
Mujeres	0.584	
Lástima		0.774
Admiración		0.605

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Las diez variables de escala sutil se ubicaron en dos componentes, aportando una estructura bidimensional que explican el 57.61 de la varianza. Como se puede ver en la tabla 5, el primer componente está relacionado con los valores tradicionales, el cual, según la teoría, se produce porque “los miembros del endogrupo perciben que el exogrupo posee diferentes valores, creencias o actitudes que no están en consonancia con los propios y, por tanto, éstos corren el peligro de ser alterados por los del exogrupo” (Stephan et al., 2002, como se citó en Navas et al., 2012, p.12). Se trata de una amenaza abstracta a la forma de ver el mundo o la cultura del endogrupo. Es pues a lo que se le ha llamado **amenaza simbólica**. Aquí las variables rotadas fueron el trato a las mujeres, el esfuerzo para superarse, la higiene, la costumbre, etc., la varianza va desde 0.58 hasta 0.83.

De aquí, a partir de este factor, se acota la hipótesis H3: no existen diferencias significativas de la percepción prejuiciada relacionada con los valores sobre la población afrodescendiente haitiana entre los jefes de familia del endogrupo 1 y los jefes de familia del endogrupo 2. Como se observa en la tabla 6, se rechaza la hipótesis nula, lo que significa que la evidencia sugiere que existe diferencia significativa entre los grupos frente a esta llamada amenaza simbólica.

Uno de los planteamientos de muchos de los autores dominicanos es que dominicanos y haitianos tienen costumbres y religiones muy distintas y distantes, con lo cual se les haría muy difícil convivir (Balaguer, 1983). En ese orden, el 62% del endogrupo 1 y el 75%

del endogrupo 2 dicen estar de acuerdo, mientras que a penas del 30% del endogrupo 1 y el 14% del endogrupo 2 manifiestan estar en desacuerdo. Con valores nulos bajos de 9% y 11% respectivamente.

Es relevante que el 86% de los encuestados del endogrupo 2 expresan que los haitianos son muy distintos a la población dominicana y aunque existen diferencias importantes, es también relevante que el 68% de los del endogrupo 1 piense igual, con valores de desacuerdos mínimos de 8% y 21% respectivamente. Siendo los valores de rechazos muy bajos de 6% del endogrupo 2 y 11% del endogrupo 1.

En cuanto a las costumbres de higiene también es llamativo, dado que una de las quejas constantes entre países que viven en fronteras es que el otro, el extranjero, en este caso el grupo exógeno ensucia o se aseá poco.

El segundo factor que se configura va directo a lo afectivo. Las variables son sentir lástima o admiración, ligados a las emociones que experimentan respecto a los inmigrantes (Cárdenas, 2007). Estados variables recorren desde 0.61 hasta 0.77 para explicar la varianza. Relacionadas con este factor las variables rotadas fueron: lástima y admiración.

Igual que la lógica anterior, a partir de este factor, se acota la hipótesis H4: no existen diferencias significativas de la percepción prejuiciada relacionada con los sentimientos sobre la población afrodescendiente haitiana los jefes de familia del endogrupo 1 y los jefes de familia del endogrupo 2. Como se observa en la tabla 6, se rechaza la hipótesis nula, lo que significa que la evidencia sugiere que existe diferencia significativa entre los grupos frente a los sentimientos.

Existe un sentimiento profundo por la población haitiana en el país, que, de alguna forma, contiene un racismo sutil o latente. Así, el endogrupo 1 (conformado por Gasque y Naco) se asemeja, casi en su totalidad al endogrupo 2 (conformado por Domingo Savio y Capotillo), ambos grupos afirman alguna vez haber sentido lástima por la situación en la que se encuentran los haitianos en el país, esto a pesar del prejuicio latente y manifiesto expresados hasta el momento. Así, en el endogrupo 1 el 74 % de los encuestados afirmó haber sentido lástima por la población migrante haitiana y de forma similar, 75% del endogrupo 2 afirmó haber sentido lo mismo. La zona neutral es baja, 10% el endogrupo 1 y el 6% del endogrupo 2 y lo mismo los niveles de desacuerdos con 16% y 20%, correspondientemente.

Mayor diferencia existe en los sentimientos de admiración hacia esa población. El 45% del endogrupo 2 decía nunca haber sentido admiración por alguien de la población haitiana, consecuentemente el endogrupo 1 el 24% dijo lo mismo. Si embargo, más semejantes fueron las declaraciones de haber sentido alguna vez admiración por algún haitiano o haitiana, dado que del endogrupo 1 el 59% dijo haber sentido admiración y el endogrupo 2 el 51%.

Prueba de hipótesis:

Para revisar las cuatro hipótesis generadas (H1, H2, H3, H4) se utilizó la prueba no paramétrica de U de Mann-Whitney, la cual se utiliza como alternativa a la prueba t de Student, para de muestras independientes. Con ella se compararon las dos medias

muestrales provenientes de los factores en cada endogrupo.

Tabla 6

Resultado prueba de hipótesis

Resumen de contrastes de hipótesis			
	Hipótesis nula	Sig. ^{a,b}	Decisión
3	La distribución de POLÍTICA es la misma entre endogrupos.	0.000	Rechace la hipótesis nula
4	La distribución de FAMILIARIDAD es la misma entre endogrupos.	0.673	Conserve la hipótesis nula
1	La distribución de VALORES es la misma entre endogrupos.	0.039	Rechace la hipótesis nula
2	La distribución de SENTIMIENTOS es la misma entre endogrupos.	0.040	Rechace la hipótesis nula

a. El nivel de significación es de 0.050.
b. Se muestra la significancia asintótica.

Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue el de describir la existencia de prejuicio raciales hacia la población haitiana afrodescendiente en dos zonas del Distrito Nacional, caracterizadas por diferentes niveles de pobreza, medidos a través del Índice de Calidad de Vida (ICV), y por la presencia de población haitiana; e identificar si existe diferencia significativa sobre esa percepción.

Se seleccionaron dos barrios privilegiados, Gascue y el Ensanche Naco, con baja presencia de población haitiana, y dos barrios urbano-marginales, Domingo Savio y Capotillo, con alta presencia de población haitiana. A través de este análisis se buscó identificar y describir la percepción sobre prejuicios raciales a través de las subvariables prejuicio manifiesto y prejuicio sutil, en la población estudiada, hacia la población exógena haitiana.

Dados los resultados obtenidos a partir de la prueba de hipótesis, **se acepta la hipótesis establecida** de que existen diferencias significativas entre los dos endogrupos sobre la percepción prejuiciada relacionada con las variables reducidas a los factores, sobre la población exógena. En general existen evidencias suficientes para rechazar la hipótesis nula de que no hay diferencias significativas de la percepción prejuiciada sobre la población afrodescendiente haitiana entre jefatura de familia de los dos endogrupos relacionados, en términos de la percepción de la implementación de las políticas (H1), valores (H3) y sentimientos (H4). En la percepción del factor familiari-

dad (H2) no se encontró diferencias significativas entre los dos grupos.

Los datos descritos, satisfacen **el primer objetivo de este trabajo de describir la existencia de prejuicios raciales de la población dominicana hacia la haitiana**, lo cual se colinda con las reflexiones realizadas por la academia. Ya Bautista (1985) había planteado que en el pueblo dominicano el racismo se convierte en antihaitianismo, conceptualizado como una actitud psico-social condicionada por causas históricas, políticas y económicas, las cuales pueden entenderse en el contexto de dos naciones con una historia conflictiva, manipulada por la clase dominante, “y como producto de un prejuicio racial que es muy difícil de comprender en un pueblo que, como el dominicano, es predominantemente mulato y negro” (p.1).

Dentro de este marco, toma importancia una las preguntas previstas en la encuesta, en relación con el prejuicio manifiesto, sobre la percepción de existencia de razas inferiores a otras. En el primer lugar, la mayoría percibe que dominicana es una raza distinta a la haitiana y una tercera parte los perciben como una raza inferior.

La comparación permitió mostrar informaciones relevantes que confirman la presencia de prejuicios manifiestos en relación con las políticas públicas (H1). La población encuestada vislumbra a la población haitiana como personas muy pobres, que se aprovecha de las políticas sociales. Tal aseveración se ve en mayores valores porcentuales en la población del endogrupo 2. Se trata pues, de lo que Dilla (2019) llama antihaitianismo blando, el cual fija su atención en la pobreza haitiana, dado que percibe al migrante como un desarraigado “que viene a aprovechar los servicios dominicanos y resulta una carga insoportable para el presupuesto y un competidor para los dominicanos pobres que deben consumir los mismos servicios” (p. 101).

Y es que RD y Haití son dos naciones que ocupan una misma Isla, divididos por una frágil y porosa frontera con un ágil trasiego comercial. Ambas naciones, como plantea (Dilla, 2019), forman un sistema socioeconómico, imperfecto y notablemente desigual, con altas desventajas para la población haitiana.

Un segundo aspecto muy relevante, en el que no se encontró diferencias significativas entre los dos endogrupos, está ligado a percibir a la población haitiana como personas de las que hay que desconfiar, por más dóciles y cercanos que parezcan. Del mismo modo manifestaron que el Estado dominicano no debería incurrir en apoyar al Estado haitiano con sus problemas internos, y que, más bien, los defensores de Derechos Humanos en el país deberían reservarse de hablar en favor de esta población. Este tipo de prejuicio pudiera estar ligado a lo que Dilla (2019) llama antihaitianismo duro, o sea, un odio heredado de la prédica trujillista, que “percibe y explica al haitiano como un agresor cultural, político y biológico” (p. 102) y que ve en la vecindad de Haití el principal problema para la RD.

La existencia de este prejuicio manifiesto, para Lister (2014) fue instituida y sostenida desde las esferas del Estado dominicano y desde unas élites que se benefician económicamente de la marginalidad que sufre el pueblo haitiano en la Isla. Resalta tres aspectos muy importantes a considerar, que hacen pervivir en la población lo que resultó de este primer factor del prejuicio manifiesto: la educación, la propaganda y la institucionalización del antihaitianismo. En ese sentido, destaca que los textos del sistema educativo dominicano están plagados de un discurso antihaitiano y que actúan como efectivo

difusor del discurso hegemónico discriminatorio. Sobre los medios, esboza, que las emisoras de radio y televisión de mayor índice de audiencia suelen ser las más proelitistas de la propaganda antihaitiana. Y, finalmente, resalta que, en los últimos años, en el proceso de modernización del Estado, desde el año 2000 en adelante, se han evacuado una serie de leyes, decretos y sentencias que no han hecho más que preparar el terreno para la privación de derechos ciudadanos a la población de emigrantes haitianos y a dominicanos de ascendencia haitiana.

Del mismo modo, además de las manifestaciones de prejuicios bastante explícitas, existen otras manifestaciones más sutiles (prejuicio sutil), que no dejan de ser lacerantes para la población que vive en los barrios, por varias razones. Porque, por un lado, es un tipo de prejuicio que pasa desapercibido, ya que suele haber poca o nula consciencia de los miembros del grupo endógeno de estar cometiéndole; y, por otro lado, tienden a perpetuar la desigualdad al dar ventajas al grupo endógeno y poner barreras al grupo exógeno (Dovidio et al., 2010).

Aunque ambos endogrupos estudiados se diferencian en la percepción sobre los valores, costumbres y los modos de proceder de la población haitiana (H3), no deja de ser relevante los altos prejuicios que ambas poblaciones tienen relativo a este factor. En ambas zonas se perciben brechas insalvables ante estos factores, como si la presencia de este grupo exógeno le significara al dominicano una amenaza a afrontar. En este sentido, se plantea entre los hallazgos encontrados una especie de jerarquización de valores montados en prejuicios que desmedran lo haitiano como cultura. Algunos autores citan con mucha frecuencia como emblemáticas las palabras del autor del libro *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*, Joaquín Balaguer, un hombre que estuvo en los puestos más altos de la política dominicana por más de 50 años, el cual describió a la población inmigrante haitiana como una amenaza inminente hacia la pérdida del carácter nacional y una progresiva adulteración de la raza dominicana (Dilla, 2019; Lister, 2018; Pérez, 2013).

Esta percepción es coherente con lo observado en el estudio del PNUD sobre Política Social: capacidades y derechos (Volumen III), que plantea que existen prejuicios sobre el haitiano como ignorante, vinculado a la delincuencia y que abusan de la población dominicana (PNUD, 2010). Es precisamente lo que Prettigrew y Meertens (1995) enumeran como dos componentes importantes del prejuicio sutil, por un lado, la tendencia a exagerar las diferencias culturales, relacionadas a valores, creencias, hábitos de higiene o sexuales, lenguaje y religión, utilizados para justificar la inferioridad y subordinación del exogrupo en la jerarquía social; y, por otro lado, la acusación al exogrupo de no respetar ni adaptarse a los valores de la sociedad donde emigra. Más aún, algunos autores afirman que el origen del prejuicio está imbricado a la percepción de diferencias de valores entre dos grupos o culturas (Rokeach, 1979; Allport, 1971).

Se esperaba que, ante lo expuesto, se cumpliría un tercer elemento de los planteados por Prettigrew y Meertens (1995) sobre el prejuicio sutil, relacionado con una dificultad para expresar sentimientos positivos hacia los exogrupos, sin embargo, a pesar de que existen diferencias significativas en lo relativo al factor sentimientos (H4), la pobreza de los haitianos y sus condiciones de explotación y los atropellos probados en las asiduas persecuciones de las autoridades en RD, ocasionan lástima a la mayoría de los encuestados en ambas poblaciones y más de la mitad dijo haber sentido admira-

ción por las actuaciones de algún haitiano. En este orden, en el informe citado del PNUD, se plantea que personas entrevistadas para el informe planteaban la necesidad de que los haitianos reciban un trato justo y no sean maltratados, incluso de personas que se oponen a la inmigración.

En el caso de la variable familiaridad (H2), no existen evidencias suficientes para rechazar la hipótesis nula y se establece que con la data analizada, no existen diferencias sobre esta variable entre los dos grupos endógenos estudiados.

En consonancia con lo palpado hasta el momento, se esperaba, como plantea la teoría del prejuicio manifiesto, un tipo de rechazo abierto y directo, que exacerbara la evitación del contacto personal hacia el grupo exógeno que es considerado una amenaza (Pettigrew & Meertens, 1995). Más aún, se ha planteado la existencia de una forma de prejuicio por la apariencia física o lo que se le ha llamado negrofobia, visto este como rechazo a los componentes étnico-raciales de descendencia africana-negra, mediante actitudes y comportamientos racistas y mecanismos racializados (Mateo, 2019). No obstante, preguntas relacionadas con la familiaridad o proximidad muestran que la población encuestada perteneciente tanto a la Zona Marginal, como a la Zona Privilegiada, percibe con beneplácito tal cercanía. La mayoría veía como posible y aceptable que tanto ellos, como algún familiar se pudiera casar o tener hijos con miembros de la población haitiana, así como la posibilidad de que algún haitiano o alguna haitiana pudiera ser su jefe o jefa, con la salvedad de buen trato.

Este último factor va en contrasentido al discurso de condena hacia la inmigración haitiana y, aunque se había verificado en algún otro estudio, no se había encontrado en una población de Zona Privilegiada como Gascue y Ensanche Capotillo de menor afluencia de haitianos conviviendo en la zona.

Se deduce del estudio de estos grupos, referente a los factores inesperados, sentimientos positivos y la apertura a la cercanía y a la intimidad de los grupos endógenos hacia los grupos exógenos, se pudiera estar abriendo una brecha a la hipótesis del contacto, planteada por Allport (1971) como técnica para reducción de los prejuicios, con ello prevenir los conflictos. O sea, que el contacto intergrupar, la cercanía, la generación de confianza influye manifiestamente en la reducción del prejuicio y la discriminación. Tal fenómeno pudiera estar sugiriendo la posibilidad de crear políticas y/o programas locales y comunitarios que propicien la metodología del contacto directo como prevención de los conflictos; por medio a la integración en organizaciones territoriales que garantice igualdad de estatus, la consecución de metas comunes y la cooperación franca entre grupos.

Ahora bien, no se puede dejar atrás a la población más privilegiada, de más difícil acceso y lejana en lo cotidiano al grupo exógeno. Se ha encontrado que el éxito en la reducción del prejuicio no se limita a las intervenciones directas, sino que en la actualidad se llevan a cabo intervenciones exitosas a través del contacto indirecto (Lemmer & Wagner, 2015), que propicia diversas acciones valiéndose de la experiencias y reflexiones propiciadas por otros individuos, que son partes del endogrupo, y que poseen prácticas vividas con miembros del exogrupo.

A partir de la experiencia de Kauff (Kauff et al., 2016) y dada la situación de violación de derecho descrita, se espera que el contacto intergrupar no solo frene el incremento de

prejuicios, sino que además aumente la disposición de los grupos endógenos para apoyar la defensa de los derechos de los grupos exógenos.

Dicho lo anterior, el estudio solo se limitó a cuatro barrios ubicados en la ciudad capital, que tienen características muy diferenciadas a zonas del país como el Este, donde predomina el trabajo en los ingenios, al Cibao donde se verifican mayores niveles de violencias colectivas en el país o de la zona fronteriza donde coexiste la mayor cantidad de habitantes haitianos, con lo cual de ningún modo es generalizable a todo el país.

La metodología utilizada, de comparación de grupos y de percepción sobre la población, permite ser replicada para verificar si se observan los mismos fenómenos, de modo que sean afrontados, guardando su contexto, bajo políticas públicas comunes de encuentro o acercamientos interculturales.

Referencias

Allport, G. W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Amézquita, G. (2009). Imaginarios colectivos sobre población migrante haitiana en RD presentes en medios de comunicación. *Revista Estudios Sociales*, 41(150), 43-85. <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/71/68>.

Balaguer, J. (1983). *La Isla al revés. Haití y el destino dominicano*. SALIVOSA. <https://drive.google.com/file/d/1Gp6AWGr7mIvhQAtVR3jPngkc8o7m9w3p/view>

Brewer, M. (1979). In-group bias in the minimal intergroup situation: A cognitive-motivational analysis: A cognitive-motivational analysis. *Psychological Bulletin*, 86(2), 307-324. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0033-2909.86.2.307>

Buatista, A. (1985). El racismo integrante del antihaitianismo haitiano. *Estudios Sociales*, 18(59), 61-76. <https://opacbiblioteca.intec.edu.do/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=3552>

Cárdenas, M. (mayo-agosto de 2007). Escala de racismo moderno: propiedades psicométricas y su relación con variables psicosociales. *Universitas Psychologica*, 6(2), 55-262. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672007000200005&lng=pt&tlng=es

Castillo, V. (30 de octubre de 2022). *Censo inconstitucional*. *Listín diario*. <https://listindiario.com/puntos-de-vista/2022/10/31/745841/censo-inconstitucional>.

Chirix, E. (2019). Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. CEPAL.

Dilla, H. (2019). RD: cuando la xenofobia se institucionaliza. *Nueva Sociedad*(284), 94-104.

Dovidio, J. F., Hewstone, M., Glick, P., & Esses, V. M. (2010). Rejudice, stereotyping and discrimination: theoretical and empirical overview. En J. F. Dovidio, M. Hewstone, P. Glick, & V. M. Esses, *The Sage Handbook of Prejudice, Stereotyping and Discrimination* (págs. 3-28). California: Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781446200919>

Embajada de Los Estados Unidos en RD. (19 de noviembre de 2022). U.S. Embassy Santo Domingo. <https://do.usembassy.gov/es/alerta-reforzamiento-en-curso-de-migracion-en-republica-dominicana/>

Fernández-Castillo, A., & Fernández, J. (2006). Valoración del prejuicio racial en la infancia: adaptación preliminar de la escala de prejuicio racial sutil y manifiesto. *Infancia y Aprendizaje*, 29(3), 327-342. <https://www.uv.es/~friasnav/LECTURAS4prejuicioracialinfancia.pdf>

Ette, O., & Nitschack, H. (2010). *Trans*Chile: Cultura, historia, itinerarios, literatura, educación : un acercamiento transareal*. Iberoamericana.

Gallur-Santorun, S., & Arias-Arias, J. (2021). Afrodescendencia, educación y comunicación: Percepción de conductas racistas y machistas en escuelas de RD. *Atenas*, 1(57), 18-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8773958>

García, M. C., Navas, M. S., & Cuadrado, M. I. (2003). Inmigración y prejuicio: actitudes de una muestra de adolescentes almerienses. *Acción Psicológica*, 2(2), 137-147. <https://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/527/456>

Gómez-Berroca, C., & Moya, M. (1999). El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales. *Revista de Psicología Social*, 14(1), 15-42. <https://doi.org/https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/021347499760260055>

González, M. F. (2019). ¿Cómo se miran haitianos y dominicanos en los libros de texto escolares? *Revista ECOS UASD*, 26(17), 89-124. <https://doi.org/https://doi.org/10.51274/ecos.v26i17.pp89-124>

Hintzen, A. (2017). *De la Masacre a la Sentencia 168-13*. Santo Domingo de Guzmán : Fundación Juan Bosch.

Kauff, M., Gren, E., Schmid, K., & Hewstone, M. C. (2016). Effects of majority members' positive intergroup contact on minority members' support for ingroup rights: Mobilizing or demobilizing effects? *European Journal of Social Psychology*, 46(7), 833-839. <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/ejsp.2194>

Lemmer, G., & Wagner, U. (2015). Can we really reduce ethnic prejudice outside the lab? A meta-analysis of direct and indirect contact interventions. *European Journal of Social Psychology*, 45(<https://doi.org/10.1002/ejsp.2079>), 152-168.

Lins, S. L., Lima, A. V., & Camino, L. (2007). *Há Relação entre os Valores e o Racismo?* 1-12.

Lister, E. (2014). Dimensiones del antihaitianismo dominicano: colonialismo, colonialidad y explotación. En Á. Hernández, *RD y Haití: el derecho a vivir* (págs. 233-263). Fundación Juan Bosch.

Lister, E. (03 de abril de 2018). *El silencio de 80 años de racismo y genocidio en República Dominicana*. El País , págs. 5-6. https://elpais.com/elpais/2018/04/02/contrapuntos/1522702455_557765.html

Losilla, J. S. (2020). *La situación de las personas afrodescendientes en América Latina*. Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias.

Lozano, W. (2008). *La Paradoja de las Migraciones. El Estado Dominicano frente a la inmigración haitiana*. Santo Domingo de Guzmán : UNIBE, FLACSO, SJRM.

Mateo, L. (2019). *La afrodescendencia en la sociedad dominicana: entre blancofilia y la negrofobia*. Universidad Complutense de Madrid.

Morillo, A. (2014). *El Mapa de la pobreza en la RD 2014*. Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo.

Muller, M. U., & Etchezahar. (2017). Validación argentina de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto hacia villeros. *Revista de psicología*, 26(1), 1-13. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2017.4620>

Naciones Unidas. (2021). *Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*. Durban: Naciones Unidas.

Navas, M., Cuadrado, I., & López-Rodríguez, L. (2012). Fiabilidad y evidencias de validez de la escala de percepción de amenaza exogrupal. *Psicothema*, 24(3), 477-482. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723439022.pdf>

Palacio, J. E., Ramos-Vidal, Llinas, H., Zapata, & Andrea. (2019). Adaptación y validación de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto hacia inmigrantes venezolanos en una muestra colombiana. *Revista de psicología*, 38(1), 197-222. <https://doi.org/DOI: 10.18800/psico.202001.008>

Pascale, P. (2010). Nuevas formas de racismo: estado de la cuestión en la psicología social del prejuicio. *Prensa Mediática Latinoamericana*, 4(1), 57-69. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212010000100006&script=sci_abstract

Pérez, A. (2013). “Yo no soy racista, yo defiando mi patria”: Síntomas y efectos nacionalistas en RD. *Caribbean Studies*, 41(2), 245-255. <https://doi.org/http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39230911011>

Pettigrew, T. F., & Meertens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in western Europa. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75. <https://doi.org/https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ejsp.2420250106>

PNUD, Oficina de Desarrollo Humano del PNUD. (2010). *Política social: capacidades y derechos (Volumen III)*. PNUD. <https://www.undp.org/es/dominican-republic/publications/pol%C3%ADtica-social-capacidades-y-derechos>

Ramírez, L., & Sancho, F. (1979). *Análisis factorial de datos cualitativos: un experimento con datos artificiales*. Depósito Digital Institucional de la Universidad de Murcia, 117-136.

Rokeach, M. (1979). *Understanding human values: individual and societal*. New York: Collier Macmillan.

Rueda, J. F., & Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 131-149. <https://doi.org/https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/02134749660569314>

Segura-Robles, A., Alemany-Arrebola, I., & Gallardo-Vigil, M. Á. (2016). Las actitudes prejuiciosas del alumnado universitario hacia los inmigrantes en situación irregular: un estudio exploratio. *Educational Psychology*(39), 393-416. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14204/ejrep.39.15069>

Serna, J. M. (2010). RD: Identidad y herencias etnoculturales indígenas. *Revista Estudios Latioamericanos*, CVIII(52), 173-177. <https://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n52/n52a11.pdf>

SIUBEN. (2012). *Calidad de Vida. Estudio Socioeconómico de Hogares en RD*. Vicepresidencia de la República.

Teixeira, A. M. (2008). El prejuicio racial en brasil: nuevas medidas y perspectivas. *Psicologia & Sociedade*, 20(2), 267-276. <https://www.scielo.br/j/psoc/a/ytxG4FR-d9rbLMh8YNLPPsrc/?lang=es&format=pdf>

UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2021). *Breve encuesta nacional de autopercepción racial y étnica en RD*. ONU. https://dominicanrepublic.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/encuesta_nacional_de_autopercepcion_racial_y_etnica_en_rd_100322.pdf

Vala, J., Pereira, C., & Costa-Lopes. (2009). Is the attribution of cultural differences to minorities an expression of racial prejudice? *International Journal Psychology*, 44, 20-28. <https://doi.org/10.1080/00207590802057837>.